

## **La Revolución Sexual**

Martha Morales

*Sapere aude*, "atrévete a saber", era el lema de la Ilustración ; si quieres ser hombre libre, atrévete a saber. La pasión de las sociedades cultas deberían de haber sido las matemáticas y las demás ciencias; sin embargo, no ha sido la pasión por las ciencias la que se ha desarrollado. Lo que se ha desatado de 1968 a la fecha es la revolución sexual, y allí puso su futuro la izquierda: en la liberación sexual.

Se alzó una intolerancia juvenil hacia todo lo que fuera represión o autoridad política, académica, industrial, religiosa, familiar y policial. Se sentían depositarios de una nueva libertad; pero el movimiento no tuvo imaginación suficiente para crear un nuevo orden porque no sabía lo que quería. No había ganas de trabajar sino un cierto afán de diversión.

### **Consecuencias de la revolución sexual**

El aspecto más aparatoso fue la revolución de las costumbres en materia sexual; todos los usos quedaron legitimados y cualquier barrera se consideró una represión injusta. Al éxito de la liberación contribuyó el descubrimiento de la píldora anticonceptiva que permitía separar la sexualidad de la fecundidad. Quedó claro que una cosa es el uso de la sexualidad según las apetencias personales, y otra, tener hijos. Ese será el punto de choque con la encíclica *Humanae vitae*, de Paulo VI, que justamente defiende lo contrario.

Esta revolución sexual fue seguida inmediatamente por las feministas. Se alzó la idea de que la mujer es propietaria de su cuerpo y se planteó como un derecho, la cuestión del aborto. Esta idea encontró el apoyo intelectual de Sulamita Firestone y de Simone de Beauvoir.

Los modernos, después de haber jugado con la trasgresión ya no quieren que sea trasgresión sino algo reconocido y legítimo. No se puede construir una moral que vaya tras los caprichos del momento, por eso no hemos visto un cambio en la moral sino sencillamente una coonestación práctica; es decir, se da la apariencia de que una acción es justa o razonable cuando no lo es.

El aborto se ha impuesto por el aumento incontrolado de la actividad sexual; primero se resuelve ilegalmente, luego se hacen de la vista gorda, y luego se aprueba legalmente. Detrás de este proceso no hay ningún razonamiento.

Hoy la revolución sexual parece un impulso colectivo incontrolado suicida. ¿Qué ha pasado? ... El desfondamiento moral de la Ilustración y la deriva progresista ha seguido dos caminos: un camino relativista y un camino libertario sexual contracultural. Esto afecta a la familia y a la sociedad.

### **La encíclica "Humanae vitae"**

Paradójicamente, 1968 es el año de la *Humanae vitae* donde explica que no se pueden acomodar los principios morales a la debilidad humana. No se puede separar artificialmente la vida sexual de su ordenación natural a la procreación, por más que no sea el único aspecto que concurre. Es necesario conservar el significado unitivo y el procreativo, aunque no todos los actos sean fecundos.

Según se ha sabido después, en el desarrollo de este argumento tuvo un papel importante el entonces cardenal de Cracovia, Karol Wojtyła. "El texto papal retoma lo esencial de la argumentación 'cracoviana', para satisfacción no disimulada de Karol Wojtyła" (Lecomte).

*Humanae vitae* significaba un rompeolas en la marea de la revolución sexual. Al final, hay dos maneras de concebir la vida humana. Un modo utilitarista y materialista donde lo humano se ve como materia vulgar, por eso todo es válido. Y hay otro modo de situarse ante los asuntos humanos que es pensar que la conducta tiene un límite porque está de por medio la dignidad humana. "Tu alma es tan preciosa que han sido necesarios la Encarnación y el suplicio de Dios para comprarla", diría León Bloy.

La *Humanae vitae* habla de una sexualidad integrada en la persona que sabe amar; de una vida matrimonial que se basa en la mutua donación y en la aceptación de las reglas del juego de la sexualidad. Se percibe la dignidad del amor conyugal como realización de la persona y de un proyecto compartido.

## **El problema homosexual**

La cuestión homosexual es una de las más duras y más difíciles de tratar. Sin embargo, la revolución sexual la ha puesto en primera fila, porque la ha justificado. La homosexualidad no es un género más, porque no existe tal cosa. Esa tendencia tiene arreglo, y vale la pena intentarlo. El cultivo de esta tendencia tiende a complicar la vida de la persona ya hacerla infeliz. La sexualidad tiene un orden querido por dios, y la homosexualidad lo contradice., y por eso es inmoral. Tienen derecho a recibir la ayuda y los consuelos de la fe para afrontar ese reto. No se trata de atacar a las personas sino de descubrirles la sublimidad de su vocación. La Iglesia aprecia a todos los hombres y los invita a vivir como hijos de Dios.

La estructura de la mujer con problemas homosexuales es mucho más destructiva que la del varón porque no sólo va contra la naturaleza sino también contra el instinto maternal. Estos procesos de la revolución sexual no son inocentes. Ha dejado muchos heridos en la vida moral. En las cuestiones matrimoniales u homosexuales hay muchas personas con heridas morales abiertas, por eso las polémicas son muy duras. Es necesario un nuevo descubrimiento del valor de la persona humana y una pedagogía de la realización del amor.